



DICCIONARIO IDEOLÓGICO DE LA LENGUA ESPAÑOLA

JULIO CASARES

(DOSSIER PRENSA)

**Julio
Casares**

**Diccionario
ideológico
de la lengua
española**



Julio Casares Sánchez (Granada, 1877-Madrid, 1964) fue diplomático, académico, crítico literario, excepcional políglota e, incluso, destacado violinista; y, sin duda, puede ser considerado el fundador de la lexicografía moderna española. Casares es, junto a María Moliner, el lexicógrafo español más relevante del siglo xx.

Durante su infancia y juventud cabe destacar su excepcional talento musical. A los nueve años fue calificado de «niño prodigio» por el diario *El Defensor de Granada* tras su primer concierto público de violín en el Teatro Principal de Granada. En 1892 la familia se traslada a Madrid para que el joven Casares pudiera ampliar sus estudios musicales, llegando a formar parte de la orquesta del Teatro Real a los dieciocho años. En la capital compaginó esta actividad con la carrera de derecho, y cursa además asignaturas sueltas de filosofía y de literatura.

Pero, ante todo, Casares es un portentoso autodidacta con un interés incansable por las más variadas disciplinas. Muy pronto empieza sus estudios de lenguas extranjeras. Abandona la carrera de leyes y se orienta hacia la diplomacia. Tiene ya un profundo conocimiento de las principales lenguas occidentales, y ello le permite obtener una de las plazas de «Joven de lenguas» convocadas por el Ministerio de Estado (antiguo Ministerio de Asuntos Exteriores) en 1896. Tras obtener la plaza, marcha a la Escuela Superior de Lenguas Orientales de París, donde aprende japonés, conocimiento que perfecciona con una estancia de dos años en Japón. Más adelante, entra a formar parte del departamento de Interpretación de Lenguas, dependiente del Ministerio de Estado, del que llegó a ser jefe en 1915, cargo que ejerció hasta su jubilación en 1947.

En las primeras décadas del siglo xx desarrolla la actividad que más prestigio le proporciona en el ambiente cultural madrileño: la crítica literaria. En 1916 publica *Crítica profana*, en la que enjuicia la estética de tres «jóvenes maestros»: Ricardo León, Valle-Inclán y Azorín; y, en 1919, *Crítica efímera*, sobre Ortega y Gasset, Juan Ramón Jiménez, Gabriel Miró, Ramón Pérez de Ayala y Miguel de Unamuno. Esta faceta le abre las puertas como colaborador de los principales diarios del país, como *ABC*, *La Nación* y *la Acción*. Los temas de sus artículos son diversos, pero destaca sobre los demás la lengua, especialmente las incorrecciones ortográficas, léxicas o gramaticales más habituales del momento. Estos artículos se recopilaron junto a otros escritos ocasionales en varios libros: entre otros, *El humorismo y otros ensayos* (1941), *Divertimen-*

tos filológicos (1947), *Cosas del lenguaje* (1961) y *Novedades en el diccionario académico* (1965).

En 1919 es elegido miembro de la Real Academia Española, y en 1921 lee su discurso de ingreso, que lleva por título *Nuevo concepto del diccionario de la lengua*. En él expone la necesidad de establecer un nuevo modelo de diccionario y establece los criterios esenciales que habrían de dar lugar a su *Diccionario ideológico de la lengua española*, publicado en 1942.

Casares ejerció una intensa labor en la Academia. Fue redactor de la primera versión del *Diccionario histórico de la lengua española* (perdida en parte en 1936 a causa del incendio provocado en el almacén editorial por el estallido de una bomba), e impulsó y estableció las bases teóricas de la segunda versión, que empezó a publicarse en 1960. Estos principios lexicográficos se recogen en su *Introducción a la lexicografía moderna*, de 1950, verdadero texto fundacional de la materia y manual ineludible para cualquier profesional de la lexicografía. Secretario de la Academia desde 1936, y secretario perpetuo desde 1939, fue el creador del Seminario de Lexicografía y miembro de la Comisión de Gramática, además de un decidido defensor de la Corporación. Prueba de ello es la publicación en *ABC* entre 1959 y 1963 de una serie de artículos con el título común «La Academia trabaja».

Junto a sus labores académicas, siguió desarrollando una ascendente carrera diplomática. Desde 1921 es delegado español en la Sociedad Naciones (antecedente de la ONU), donde desempeña diversos cargos culturales en los departamentos de Interpretación de Lenguas y de Relaciones Culturales. Permaneció en ella hasta 1939, año en que España renunció a formar parte de esta institución.

Como ya se ha dicho, en su discurso de ingreso en la Real Academia Española, en 1921, Julio Casares expuso la necesidad de establecer un nuevo concepto del diccionario: una obra en la que además del registro de entradas ordenadas alfabéticamente, que permite encontrar el significado de una expresión determinada, el consultante dispusiera de los recursos necesarios para localizar la palabra o frase que necesita para realizar un acto expresivo. Ante el rechazo de la Academia a compilar y publicar una obra de estas características, el proyecto adquiere un carácter netamente individual. Tras veintidós años de trabajo, en 1936, el libro estaba listo para la imprenta. Sin embargo, los nefastos acontecimientos tras el golpe de Estado de julio y la destrucción

de parte de los materiales en el domicilio de Casares tras un registro, retrasaron la publicación hasta 1942, bajo los auspicios del editor catalán Gustavo Gili. La publicación fue un rotundo éxito. Se reimprimió varias veces, y en 1959 se publica una nueva edición revisada y puesta al día con numerosas incorporaciones, que es la disponible en la actualidad.

Casares nos ha dejado unas interesantes *Memorias* —solo publicadas fragmentariamente— que incluyen reflexiones de toda índole y la narración de numerosas vivencias (como las de su persecución en los primeros días tras el golpe de Estado), que muestran un espíritu sincero y sensible a la injusticia. Monárquico de raíz maurista, de sólidas convicciones democráticas y contrario sin lugar a dudas al autoritarismo que invadió la política española tras la guerra, se declaró en varias ocasiones más próximo al pueblo llano que a los altos dignatarios, con quienes, sin embargo, trató asiduamente a lo largo de toda su vida.

CARACTERÍSTICAS DEL *DICCIONARIO IDEOLÓGICO*

El *Diccionario ideológico de la lengua española*, de Julio Casares, se inscribe en la tradición inaugurada a mediados del siglo XIX por Roget en Inglaterra (1852) y Boissière en Francia (1862), cuyas obras presentan el léxico con una ordenación basada en la analogía de significado. De este modo, el consultante puede, además de buscar los sentidos que desconoce, como en el resto de los diccionarios (función descodificadora), llegar a la voz o la frase que necesita para realizar determinado acto expresivo a partir de conceptos generales o de términos afines (función codificadora). Este doble propósito queda perfectamente resumido en el lema que figura en la portada del *Diccionario*: «Desde la idea a la palabra; desde la palabra a la idea».

Con este fin, la obra se divide en tres partes nítidamente diferenciadas. Una parte «sinóptica» en la que se presenta una clasificación de la realidad —arbitraria, según su autor— en la que se establecen dos mil campos semánticos dentro de los cuales se distribuye la totalidad del léxico. Una segunda parte «analógica» constituida por series de voces y frases relacionadas por afinidad de significado. Y, finalmente, una parte «alfabética» que presenta la disposición habitual de los diccionarios con entradas ordenadas alfabéticamente y sus definiciones. Esta última, frente a lo que pudiera pensarse, constituye no solo un complemento de los componentes anteriores, sino

también un valioso cuerpo en sí misma. Esta basada en la nomenclatura académica, pero el autor revisa, resume y en muchos casos mejora las definiciones del diccionario oficial.

La parte analógica es, sin embargo, la más característica de este diccionario, ya que permite al consultante encontrar el elemento léxico que desconoce o no recuerda a partir de otros conocidos. Un ejemplo de su uso sería el siguiente: Si alguien deseara saber cómo se llama el hoyo que se cava alrededor de una planta para recoger las aguas de riego, puede dirigirse a la palabra *hoyo* dentro de la parte analógica. Aquí encuentra una remisión a *excavación*. En la primera serie de *excavación*, en la que figuran voces afines a esta, entre *gavia* y *pileta*, se encuentra la palabra buscada: *alcorque*. Para confirmar que el hallazgo es certero puede dirigirse a la voz *alcorque* en la parte alfabética, donde encontrará lo siguiente:

Alcorque m. *Excavación que se hace al pie de las plantas para detener el agua.

Obsérvese que la palabra *excavación* tiene un asterisco antepuesto, lo cual quiere decir que encabeza una serie en la parte analógica, como acabamos de comprobar.

Otro camino para encontrar esta palabra sería dirigirse a *riego*, que, efectivamente encabeza una serie en la parte analógica. Junto a las voces afines *socava*, *torna*, *tornadero* y *torga*, aparece *alcorque*.

La publicación del *Diccionario ideológico* en 1942 supuso la iniciación de un rumbo diferente en cuanto a las posibilidades de utilización del diccionario. La Editorial Gredos recupera ahora la última edición de este clásico que sigue siendo reflejo del fondo estable —casi inamovible— de la lengua culta y literaria española. Un instrumento excepcional que abre insospechados caminos expresivos para el escritor, el periodista, el maestro, el estudiante y, en general, para todo usuario consciente y culto de la lengua.